

1Samuel 10

Debemos tener cuidado con no ser desagradecidos. Pues le debemos mucho a Dios. ¿Cuántos lo creen? Aquí vivimos como privilegiados. No importa lo que nos quejemos. Aquí se come todos los días; vivimos en paz; y aunque no tenemos todo lo que quisiéramos, tampoco lo necesitamos. Aún así, ¿Cuántos piensan que el mundo podría ser un lugar mejor?

Muchos hemos soñado siempre con hacer algo por conseguir un mundo mejor. Más pacífico, más justo, más equitativo. También somos muchos lo que en algún momento nos hemos sentido frustrados y defraudados por no conseguirlo.

¿Podemos cambiar el mundo? ¿Cómo lo haríamos? ¿Puede una sola persona conseguir un impacto lo suficientemente grande para que se note? Yo soy de los que creen que sí.

Algunas veces me he preguntado el porqué Dios me escogió para servirle habiendo gentes mucho mejor y más preparada que yo. Sin embargo, Él me eligió. Y aunque no lo entienda, me siento agradecido. Ustedes también debieran sentirse agradecidos por cuanto os ha elegido para salvación; y a algunos, también para servirle de diversas maneras.

Reconozcámoslo, ¿Verdad que quisiéramos ser mejores? Yo al menos. Quisiera cambiar algunas cosas en mi vida: Tener más paciencia. Mayor sabiduría, etc.

Meditemos: ¿Qué es lo primero que hace Dios cuando viene a una vida? Transformarla. Borrón y cuenta nueva 2Corintios 5.17. Luego, su Espíritu Santo sigue la transformación. Incluso por su Palabra nos insta al cambio, Romanos 12.1-2

¿Han oído que Dios quiere usarnos? Por supuesto. ¿Saben para qué? Precisamente para cambiar éste mundo que tanto hemos estropeado; y para seguir transformando a más personas.

Aunque algunos no quieren cambiar. Quieren seguir como son.

Recuerden que Israel como nación, tenía a Dios por rey, pero lo desecharon y pidieron un rey humano, como el resto de las naciones. Saúl es el hombre que Dios escogió para ser el primer rey de Israel.

En su encuentro con Saúl, Samuel le habla de su elección. Y le profetiza para confirmarlo en Dios.

1. Confirmaciones de Dios.

- A. Verso 2 Los dos junto al sepulcro de Raquel: Tenían un mensaje concreto.
- B. Verso 3 Los tres que suben a Bet-el: Le darían dos panes.
- C. Verso 5 La compañía de los profetas: Estarían adorando y profetizando.

2. El cómo se producirán.

Verso 6 Por la venida del Espíritu Santo: sobre él: Profetizaría y sería transformado.

Verso 7 El encargo a corto plazo de Samuel: Actuar según su criterio.

¿Porqué fue necesario que Samuel le diese tantas confirmaciones? A la luz del texto, pienso que Saúl las necesitaba.

¿Cuántas veces Dios te habla, te da confirmaciones, y aún así, no te das por enterado?

Por ejemplo, ¿Cuántas veces nos ha hablado Dios en cuanto a compartir nuestra fe con los demás? Sin embargo, a veces, aunque lo sabemos y Dios nos ha mostrado que esa es su voluntad, nos ocupamos en otras cosas, pero no en esta importante tarea de la que depende la salvación eterna de mucha gente.

Mediante la campaña Mi esperanza, vamos a tener una hermosa herramienta que nos ayudará a cumplir con la voluntad de Dios.

En este pasaje se nos habla de la conversión de Saúl.

- A. Su corazón fue mudado: Algo imposible para el hombre. Pero no para Dios.

Todos quisiéramos cambiar. ¿Hay aquí alguien que quiera cambiar algo en su vida?

No me refiero a que alguna chica quiera quitarse algunos michelines, o un poco de tripa, ni ponerse un par de tallas más de pecho. Me refiero a cambiar en otras áreas. ¿Cuántos quieren cambiar para agradar a Dios? ¿Cuántos para ser mejores personas? ¿Para ser mejores cristianos?

¿Cuántos lo han intentado en vano? Algunos, a lo más, consiguen portarse mejor un poco de tiempo, pero al cabo del cual vuelve a salir de su interior su verdadero yo. Su viejo hombre.

Hay quienes no quieren cambiar nada de sí mismos, sino que quisieran cambiar a alguien. Quizás a su pareja. Una hermana que te avergüenza porque no anda ordenadamente. O a un hijo que se ha convertido en oveja negra. Pero si no podemos cambiarnos a nosotros mismos, ¿Cómo podremos cambiar a nadie? Es imposible.

Ahora, bien, si quisiéramos cambiar, ¿Qué podríamos hacer? Según este pasaje, El Espíritu Santo es el único que puede producir una transformación total en la vida de una persona. Dios puede mudarnos.

Cuando Dios quiere mudar a alguien, nadie se le resiste. *Serás mudado en otro hombre.* Se le dijo a Saúl. Y Dios lo hizo.

Este es uno de los temas que más quebraderos de cabeza produce a los cristianos. El cambio. La Biblia le llama: La conversión. ¿Cómo conseguir el cambio?

Esta es la historia de un hombre que pudo cambiar la historia, pero no lo hizo. Porque no perseveró en el cambio de sí mismo.

- B. Las profecías se cumplieron.
- C. El proverbio. Era testimonio de la obra de Dios.
- D. El tío de Saúl. Sirvió para mostrar su miedo y falta de fe.
- E. Los curiosos: No buscaron a Dios pero quieren saber.

4. Convocación en Mizpa.

- A. Samuel hace historia: a: Les recuerda su rechazo. b: Les recuerda su elección.
- B. El temor de Saúl: Se escondió entre animales.

Tenía todas las cualidades necesarias para ser el mejor rey, Dios le había escogido a él, de entre todos los hombres de Israel. Le había transformado dándole un corazón nuevo. Pero aún así, Saúl era un pusilánime.

Pudiendo estar en un palacio, escogió estar en un establo.

Puede que nos parezca un cobarde, y puede que lo fuera, pero desde luego, la tarea no era fácil. Nadie, en Israel la había desempeñado antes. Excepto Dios mismo.

C. Aceptación del pueblo, y coronación de Saúl.

5. Predicación de Samuel.

- A. Leyó la ley (La Palabra de Dios).
- B. Los mandó a su casa.
- C. Los hombres de guerra.
- D. Menosprecio del algunos.
- E. Disimulo de Saúl.

Saúl es el tipo del creyente que se vuelve a tras.

Todos conocemos a alguien como Saúl. Gente que nunca termina lo que empieza. Gente débil. Aunque puede que ellos tengan un gran alto concepto de sí mismos.

Dios hizo una obra maravillosa en su vida, pero él no supo apreciarla.

Tuvo, pero no retuvo.

16. No confesó lo que Dios había hecho en él. Falta de fe.
21-22 Se escondió entre los animales.

Para llegar al cielo hay que agarrarse fuerte de la mano de Dios. Él hace la obra, pero nosotros sólo debemos mantenernos cerca de él, asidos de su mano. Si nos soltamos, pereceremos. Filipenses 3.12.

Lucas 9.62 Jesús dijo: *Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.*

Ya Dios nos ha hablado con anterioridad de la perseverancia. La necesidad de permanecer asidos firmes de su Palabra. Pero a veces, escuchamos un chisme, o comentarios de gente impía y nos desanimamos. Nos dejamos arrastrar de la pereza y no nos esforzamos. Y sin darnos cuenta estamos cada día más lejos de la meta.

La palabra de Dios es bien clara al respecto: 2Pedro 2.22 *Mejor les hubiera sido no haber conocido.*

Pr. Nicolás García